16 de octubre: Santa Margarita Mª de Alacoque, virgen

Texto del Evangelio (*Mt* 11,25-30): En aquel tiempo, Jesús dijo: «(…) Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Santa Margarita Mª de Alacoque, virgen (1647-1690)

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy, santa Margarita Mª de Alacoque, nos descubre las riquezas de Dios: la hondura y ternura del Amor Divino. Santa Margarita —desde el convento de la Visitación de Paray-le-Monial— ha sido uno de esos "instrumentos" que Dios ha escogido para revelarnos las maravillas de su Amor misericordioso. Apenas han transcurrido tres siglos desde aquellos tiempos, y el riachuelo de la devoción al Corazón Misericordioso de Jesús ha crecido hasta convertirse en un río caudaloso. Otros "afluentes" se han unido a ese río (santa Gemma Galgani, santa Faustina Kowalska, san Pío de Pietrelcina…). De hecho, la Iglesia de Cristo vive ya inmersa en una "nueva etapa": el tiempo de la Misericordia, una etapa que ya no terminará. Con santa Margarita acabó llegando la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y, gracias a las revelaciones a santa Faustina, se estableció el Domingo de la Divina Misericordia.

—Esos tesoros sólo se entrevén junto a la Cruz: «Dios mío, hago o sufro tal cosa en el Corazón de tu Hijo y según sus santos designios, y os lo ofrezco en reparación de todo lo malo o imperfecto que hay en mis obras» (Santa Margarita de Alacoque).